

mas, y mas Naciones para la Iglesia, y para Dios.

Y para que campeara mas su virtud, y se descubriese con mas claridad, en sus dilatados apuntes al verse precisado à tocar algo de las oposiciones, que padecia, admira el singular recato, y modesto difraz, que guarda en referirlas, sin expresar Sugeto, y sin tomar en boca, ò en la pluma los particulares, que con tanta sinrazon le calumniavan. Sin exageracion alguna puede afirmarse, que solo el Padre Kino hizo tanto en los 23 años, que estuvo en la Pimeria, que, habiendose por su muerte atrassado, como en breve veremos el estado de aquella Provincia, en 40 años successivos no han podido despues todos los Misioneros, que alli trabajan, poner corriente la tercera parte de aquellos Pueblos, tierras, y Naciones, que aquel Apostolico Varon havia atrahido, cultivado, y tan bien dispuesto, para sujetarse al suave yugo del Evangelio. En fin fué, y será siempre el Exemplar para los Obreros de aquella viña del Señor, y el Original, que todos se han de proponer, para imitar: abrió la puerta, allanó el camino, y fué delante como Guia, que han de seguir los que aspiran à ampliar la gloria de Dios, y la conversion de muchas almas. No es casi creíble quantas diligencias practicó, para executar las grandes elevadas ideas de su zelo: envió copiosos informes hasta al Rey en su Real Consejo de Indias: presentó copiosos sabios escritos à todos los Superiores de la Compañia: dexó instrucciones llenas de luz para los venideros; solicitó con el mayor ardor, y con los mas eficazes repetidos recursos, que la Pimeria tuviese los necesarios Operarios, para coger à manos llenas la mucha mies, que las suyas solas no podian: este era todo su anhelo, y el mayor dolor no poderlo conseguir. De lo que hasta aqui insinuó la pluma, se podrá claramente inferir, no solo su grande infatigable zelo, que dia, y noche le consumia, le ocupava todos sus cuidados, y

por

por defuera nos dió en tan grandes llamaradas indicio claro del ardiente fuego, que escondia dentro de su abrasado corazon lleno de la mas fina abrasada charidad deseosa de sacrificarse toda à Dios à mayor gloria suya, y bien de tantas desconocidas barbaras Naciones.

CAPITULO XVII.

ESTADO LASTIMOSO DE LAS Misiones de la Pimeria, hasta que las animò el zelo del Señor Obispo de Durango, y el del Señor Marqués de Villapiente.

Aunque faltan relaciones individuales de los años siguientes, insinuará brevemente la pluma lo mas principal, que pertenece à la Pimeria alta, y à otras Provincias confinantes. Despues de la muerte del Padre Eusebio Francisco Kino descaecieron mucho las Misiones de los Pimas: ninguna ha padecido mayor estrago, que la de nuestra Señora de los Dolores: faltó aquel ardiente activo Espiritu, que repartia vigor, comunicava aliento, y dava vida à todo aquel vasto dilatado cuerpo, derivandola maravillosamente desde su cabeza à todos sus tan distantes apartados miembros, y luego perdió todo su lustre, su antigua hermosura, y gallardia: los Pueblos tan numerosos, assi el de los Dolores, como el de los Remedios se desminuyeron de fuerre, que sus moradores se reduxeron à siete, ò ocho familias en cada uno. El terreno es ciertamente fertil, y pingue, mas con el tiempo se ha observado, que es maligno, y muy contrario à la salud; porque los veneros de agua, que se empantan, con sus gruesas exhalaciones in-

Vu

ficio-

ficionan el aire con muerte segura de los que se respiran. Aquellas tan bellas capazes Iglesias, y viviendas, que havia construido el Padre Kino, se han perdido de manera, que al presente apenas queda rastro, ni señal de que en algun tiempo las haya havido; porque los Indios con su natural dexamiento, si el Padre no está velando sobre todo lo que han de hazer, à nada acuden, ni remedian cosa alguna; y siendo ahora tan corto su numero, no se puede esperar, que vuelvan à repararse, ni que recobren su lustre antiguo aquellas ya arruinadas fabricas. A la cortedad de Naturales se ha añadido la plaga de continuas invasiones de los Barbaros, que hallando alli poca, ó ninguna resistencia se inclinan à aquella yereda, assi para robar à su salvo, y casi con seguridad quanto encuentran, como para penetrar mejor à otros Pueblos. Este es el motivo, porque oy el de los Dolores, y el de los Remedios están casi despoblados, por mas que no les hayan faltado Operarios, que les cuiden. El de Cocospera, que pertenece à la misma Mission, se conserva aun; mas siendo fronterizo à los Infieles enemigos sus continuas invasiones, y los estragos, que con ellas padecia ya en tiempo del Padre Kino, se le han hecho tan frequentes, y les ha sufrido tanto en estos ultimos años, que si no fuesse socorrido con las armas, se puede con razon temer, que experimente la misma desgracia, que los otros dos.

Menos mal ha librado la segunda Mission de la Pimeria, llamada de San Ignacio; porque el Padre Agustin de Campos, que en algunos viajes acompañó al Padre Kino, y le sobrevivió veinte, y cinco años, en los quarenta, y mas, que la cuidó, la mejoró, y aumentó su antiguo lustre, aunque en el numero de moradores ha descaecido en sus tres Pueblos, por estar hasta ahora infestada de continuos acometimientos de los Barbaros, por mas que sus Indios

les

les resisten con valor, y les escarmientan no pocas vezes, quando no con engaño, sino à cara descubierta les embisten.

Las Misiones de Tubutama, y Caborca despues de la muerte del Padre Kino por la escasez de Operarios, no les tuvieron en propiedad casi en diez años; porque siendo necessarios muchos para tantas partes, y Provincias, y hallandose por las lastimosas guerras de Europa mui alterado, y atrassado el comercio de España con la America, no fué dable, que à la Pimeria le cupiesen los que pedia su casi extrema necesidad. Mas llegando ya por los años de mil setecientos, y veinte algunos, para remediar la que tenia esta Provincia, señalaron dos los Superiores para Tubutama, y Caborca: mucho hallaron, que trabajar; y afanaron gloriosamente, para mejorar el estado de aquellos dos Partidos. Los Indios ya casi no se acordaban de lo que antes aprendieron; las Rancherías mas inmediatas de San Eduardo, de San Luis, de San Marcelo, y otras apenas tenian ya noticia, ni de los Padres: con todo conservan aun aquel mismo buen genio, aquella natural afabilidad, y docilidad como nativa, siendo aun ahora mui facil el reducirles à vivir vida civil, rindiendose sin resistencia à lo que se les sugiere con la enseñanza de sus Ministros. No se sabe, porque à estas Rancherías se les dá ahora el renombre de *Papagos*.

Lo que sucedió à estos pobres desvalidos Indios, y aun mas, acontoció à los del rio Gila, y à los que pueblan las orillas del Colorado: no hubo Padre, que les cuidasse, ni à quien pudiesen hazer el menor recurso; estaban poco ha tan sin señal alguna de la enseñanza, que tuvieron, que havian ya enteramente recobrado su antigua barbaridad; siendo ya casi tan incognitos, y nuevos, como fueron en tiempo de las primeras entradas del Padre Kino. Con todo las dos Misiones de Tubutama, y Caborca al presente son

Vu 2

las

las mas floridas, no solo de la Pimeria, mas aun de toda la Provincia de Sonora: en numero exceden à todas: solo la de Bacercua podrá disputarles esta prerrogativa: si se conservan en tan floreciente estado, como con razon se espera, podrán servir no poco, para comunicarle à las de California, quando la poblacion de esta Peninsula suba de suerte, que llegue à fronterizarse con Caborca. A mas de las grandes ventajas, y provechos considerables, que en breve se confia ha de lograr por este medio aquella Provincia, no se duda, que estos dos Partidos serán en adelante la escala, para restablecer en su antiguo estado, y aun para mejorar los Pueblos intermedios al rio Gila, y à las Naciones vezinas à sus playas, y à las del Colorado.

Parece ya, quando esto se escribe, que llegó aquel dichoso tiempo destinado por la Divina providencia, à que tantas vezes aspirava con tanto afán en su vida el Padre Kino: sin duda, que con sus ruegos en el Cielo ha conseguido, que se abrevie la conversion de sus amados hijos los Pimas, que acá procuró tan de veras, y solicitó con tantas ansias. Mas descaecieron aun con la falta de aquel insigne Jesuíta las Misiones de Santa Maria Guevavi, y S. Xavier del Bac. En casi veinte años quedaron sin Ministros, bolviendo poco à poco à tal estado, que parecia el de su antigua rudeza, sin mantener sino mui cortos rastros, de lo que entre ellos se havia trabajado. Es verdad, que aun assi conservavan de manera el afecto à la Nacion Española, que siendo anuales los robos de los Barbaros, nunca estos Pimas Sobaypuris les apoyaron, ni hubo quien les tuviesse por culpados.

Estava el Demonio mui contento de poseer sin contradiccion las almas de estos pobres casi abandonados Indios, sin inquietarles con las calumnias, ni con las imposturas, con que tanto les persiguió en tiempo de

de aquel grande Misionero, quando tratavan de convertirse, desatando toda su furia, para desviarles con aquellas vejaciones del camino de su eterna salvacion. Aun ahora los Barbaros desde el contratiempo, que padecieron, viviendo el Capitán Coro, les tienen no poco miedo; y sabiendo, que sus Rancherias están mui bien pobladas, se rezelan de irritarles, para no experimentar de sus tan notorios brios algun nuevo golpe. Mas esta misma quietud en cierto modo ha como debilitado por ocioso el valor de los Pimas Sobaypuris, que no son ya tan alentados, y animosos, como se havian mostrado sus Mayores. No acometen, contentandose de que no les molesten sus enemigos. Con intervalo tan grande, en que no oyeron la palabra de Dios, no es mucho, que bolviessen casi al estado de Gentiles: assi les consideravan todos hasta los años de mil setecientos veinte, y seis, ò veinte, y siete, en que visitó parte de la Provincia el Ilustrissimo Señor Doctor Don Benito Crespo Obispo de Durango, à cuyo cuidado, y Diocesi pertenecen casi todas las Misiones de la Compania de Jesus de la nueva España.

A pocas diligencias vinieron à noticia de aquel tan zeloso vigilante Prelado estos Indios Sobaypuris: representaronse los algunos bien intencionados en trage de Gentiles, mas con pretension de agregarse à su rebaño. Este solícito Pastor tomó mui à pecho esta demanda: escribió al Catholico Monarca Phéipe V en su Real Consejo de Indias con clausulas tan eficazes, que luego su Magestad concedió la fundacion de estas tres tan importantes Misiones à costa de su Real Erario: en tiempo del Padre Kino havia ya destinado socorro para ocho Misioneros, y con la muerte de aquel grande Jesuíta se reduxeron à solos quatro, à que ahora se añadieron los otros tres con instancias tan autorizadas. Assi se executó año de mil setecientos, treinta, y uno, passando tres Misioneros

à la Pimeria, y antes à Durango Capital de la Diócesis: mucho se alegró aquel zeloso esclarecido Obispo con su venida: les regaló con dadas, para ganar la voluntad de aquellos Neofitos, y les remitió à su destino con entera confianza de ver restaurada, y dilatada en aquella numerosa Gentilidad à nuestra Santa Religion. Mas uno en poco tiempo falleció; otro enfermó mui gravemente con la infernal fuerza de algun hechizo; y el Padre Ignacio Keler quedó solo para tan penosas fatigas, y persevera todavia, trabajando gloriosamente, sin que le hayan podido jamás dañar los muchos hechizeros, que varias vezes lo han procurado. Desde este tiempo tuvieron siempre Ministros estos Pimas; mas por haver cundido mucho alli los maleficios, haver descaecido su valor, y haver padecido aquel Partido frequentes invasiones de Barbaros, no ha producido tan felizes efectos la enseñanza, y la Doctrina de nuestros Misioneros, como con razon se prometian. Contribuyó à sus adelantamientos à impulsos de su tan noble, como christiana generosidad Don Joseph de la Puente Peña Marqués de Villapiente, que haviendo fallecido en España por Febrero del año de setecientos, treinta, y nueve dexó en su testamento, que del remanente de sus bienes, entre otras obras pias, se empleasse el caudal competente para la manutencion de otros dos Misioneros Jesuitas en la Pimeria.

La fundacion no pudo executarse luego por la guerra de los Ingleses con España, hasta que concluidas las pazes llegó por Agosto de mil setecientos, y cinquenta nuevo numero de Operarios: dos fueron prontamente destinados à dar cumplimiento à la piadosa voluntad de aquel grande nobilissimo Cavallero: encargòse el uno, no solo de los Pueblos del Busanic, y Zaric con otras muchas Rancherias agregadas, sino de atraer como vigilante solícito Pastor à su rebaño à los varios Gentiles, que como ovejas des-

desparramadas vagueavan por sus contornos. El otro tuvo su destino à San Marcelo, por voluntad expresa del Fundador; y por su notoria tierna devocion al Santo Archangel, se comenzó à llamar *San Miguel Sinoitag*: con tan acertadas utilissimas providencias se halla ya actualmente adelantada la conversion de la Pimeria por otras cinquenta leguas, desde Caborca, que era la ultima Mission hasta Sinoitag: y hai esperanzas ciertas de promover el conocimiento de la Fé entre las vezinas Naciones, facilitandolo no poco la comunicacion, que desde alli se tiene con aquellos Barbaros. Todo esto será un perpetuo immortal acuerdo à la posteridad del nobilissimo Christiano zelo del Señor Marqués de Villapiente; y no es mucho haya erigido en la Pimeria esse glorioso monumento, siendo à todos notorio, que se vén otros muchos esparcidos por las quatro partes del Mundo, à que estendió su charidad aquel magnanimo Christianissimo corazon, que aun en nuestra Provincia à expensas de sus caudales facilitó la conversion de toda la California.

